

>ARQUEOLOGÍA EXPERIMENTAL> 24 UN TELAR PREHISTÓRICO

Son muy pocas las evidencias arqueológicas que nos muestran el uso y empleo de telares. El carácter perecedero de la mayor parte de los materiales empleados dificulta la conservación y permanencia de este tipo de artilugios. Únicamente las fusayolas, pesas en piedra o barro cocido atestiguan la realización de telares usados para confeccionar vestidos y atuendos de nuestros antepasados. Los telares comenzaron a realizarse durante el Neolítico, como muestra el registro arqueológico, y han perdurado hasta nuestros días.

El desarrollo del vestido

Para la elaboración del telar seguiremos los pasos y procedimientos que probablemente emplearon nuestros antepasados. Hay que destacar que se recurrirá a la información procedente de investigaciones arqueológicas y también que aportan estudios antropológicos y etnográficos sobre la realización de este tipo de ingenios.

Para las primeras sociedades agrícolas y ganaderas, la construcción del telar favoreció la elaboración de prendas más útiles y duraderas, frente a las pieles de animales curtidas con raspadores que utilizaron las sociedades cazadoras-recolectoras del Paleolítico. Avances en el Neolítico como la cocción del barro (fusayolas) y el cultivo como algodón y lino facilitaron el auge e importancia de los telares.

>PARA COMENZAR. Necesitamos seleccionar cinco ramas que servirán para generar la estructura que emplearemos como bastidor del telar. El tamaño puede variar según las prendas que vayamos a confeccionar. Para esta experimentación se han elegido dos ramas que medirán en torno a los ciento cincuenta centímetros, que plantaremos verticalmente, y otras tres ramas de un metro aproximadamente que colocaremos transversalmente cada cincuenta centímetros. Para la unión y el atado de las ramas usaremos fibras vegetales trenzadas que actuarán como una cuerda. Por tanto, en los diferentes puntos de unión, iremos anudando y atando las ramas con el fin de crear una estructura consistente, que soporte la labor posterior de tejido.

El bastidor configurado servirá para poder tensar los hilos sobre los que iremos tejiendo y trenzando la lana.

>TRABAJANDO EL BARRO. El siguiente paso es elaborar las fusayolas o pesas de telar, que ataremos en el extremo inferior de los hilos que cuelgan, dispuestos para poder crear esta manufactura textil. Para las pesas de telar se pueden emplear piedras o barro cocido. Hay que tener en cuenta que se necesita algo pesado que tense los hilos. Para este telar se ha elegido trabajar arcilla, que luego será cocida con la intención de asegurar su durabilidad. Por tanto, con nuestras manos iremos dando forma a las quince fusayolas, que rondarán los 300-500 gramos.

Recurriendo a pesas arqueológicas, procederemos a una decoración incisa, realizada con una aguja de hueso, recreando motivos geométricos y circula-

ELABORANDO UN TELAR PREHISTÓRICO

Nos preparamos para elaborar un telar que facilitó la creación de atuendos en la prehistoria reciente.

1 SELECCIÓN DE RAMAS: Las ramas serán empleadas para crear el bastidor sobre el que elaboraremos el telar.

2 CREANDO LA ESTRUCTURA: Fibras vegetales servirán para ir uniendo las ramas.

3 FUSAYOLAS: Con arcilla generaremos los pesos para tensar los hilos.

4 HILOS EN EL BASTIDOR: Ataremos en la rama superior los hilos que colgarán.

5 TEJIENDO: La lana se irá cruzando, anudando, tejiendo.

6 RESULTADO: Telar acabado que nos permitirá realizar tejidos.

REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Anteriormente, se ha comentado, que los materiales que se emplearon para la construcción de los telares son efímeros, no se conservan (la lana, la madera...), y que únicamente las pesas de telar en piedra o barro certifican la realización de estos artilugios textiles.

A partir del Neolítico, comienzan a aparecer las fusayolas, vestigios arqueológicos abundantes en numerosos yacimientos. En la imagen, encontramos algunos ejemplos procedentes del Museo de Prehistoria de Valencia.

También algunos investigadores demuestran la presencia de ropa tejida en las esquemáticas pinturas rupestres del Levante. En la cueva de Los Murciélagos, en Albuñol (Granada), los sedimentos han permitido que perduren restos de tejidos.

EN ATAPUERCA

Los yacimientos de la Sierra de Atapuerca abarcan un importante período de la Prehistoria. En sus cavidades hay muestras del período que nos interesa: en el Portalón, en la entrada al complejo de Cueva Mayor y en la Cueva el Mirador, en las que existen sedimentos que fueron suelos de ocupación por parte de las sociedades neolíticas. En estos estratos se hallan los únicos restos arqueológicos que se conservan de los telares, como son las fusayolas.



TELAR: Artilugio empleado en la confección de tejidos. Usado desde el Neolítico.

DICCIONARIO BÁSICO

FUSAYOLA: Pesa de telar realizada en piedra o barro cocido empleada para tensar los hilos en los telares.

BASTIDOR: Armazón de madera unido con fibras vegetales, cuya consistencia favorece el trabajo del tejido.

RASPADOR: Útil prehistórico que presenta un frente retocado. Usado con mango de madera. Asociado al curtido de pieles.

INCISIÓN: Hendidura poco profunda realizada con un instrumento cortante.

res, sin mostrar elementos figurativos.

>PARA FINALIZAR. Con la estructura de ramas, los hilos colgando y las fusayolas tensando, tenemos todo preparado para comenzar a trabajar con la lana derivada del esquilado de las ovejas, que será lavada y tratada para poder empezar a tejer. Crearemos un ovillo con el fin de facilitar los giros y movimientos. Poco a poco, se irán pasando los filamentos de la lana, entre cada uno de los hilos colgantes del travesaño superior del bastidor. Al ir girando el ovillo iremos anudando para configurar el tejido. Confeccionada una fila, la ajustaremos, y así sucesivamente con el resto. Esta labor es costosa y requiere de paciencia. En la experimentación llevada a cabo se ha tardado alrededor de una hora en el tejido del paño. Nos podemos ayudar de una aguja en hueso, que abrirá paso para facilitar la creación del atuendo escogido.

Finalizado el telar, podemos empezar a trenzar y producir prendas de manera similar a nuestros antepasados en el tiempo del Neolítico.